



Esperando a los bárbaros

En el país de Rómulo Gallegos, reapareció Doña Bárbara, y la barbarie estableció su cuartel general nada menos que en el palacio de Miraflores.

Una y otra vez vuelve a configurarse la lucha que Domingo Faustino Sarmiento veía como consubstancial a nuestra América: la lucha entre la "civilización" y la "barbarie". La "civilización", que para Sarmiento se fundamenta en la razón y la verdad, y que busca el progreso y el bienestar de los ciudadanos bajo el imperio de la ley. La "barbarie", que se nutre de la pasión y de la mentira para conquistar el poder, tornando a los ciudadanos y a las leyes en sus meros instrumentos.



Por David Gallagher

Hace poco creíamos que esta "civilización" había triunfado en nuestra América, y que había llegado nuestro propio fin de la historia. Los militares se habían retirado a sus cuarteles. En todas partes, con excepción de Cuba, se percibía un afán democrático. Florecía un nuevo paradigma económico en que imperaba la racionalidad, tras decenios de voluntarismo demagógico.

Pero los demonios de la barbarie estaban latentes. Invisibles para algunos, asistían a la fiesta. El reformador argentino era un perocista y los perocistas lo que saben es del poder, el poder tiene objetivo único,

sín que importe la corrupción a la que se acude para acumularlo. El reformador peruano, como emperador japonés, reemplazaba a las frágiles instituciones de su país con nada mejor que la soberanía de su pecaria y mediocre persona, amparada en un alter ego demoníaco que se nutría del terror, del chantaje y del narcotráfico. En Venezuela, una antigua democracia era socavada por dentro por la corrupción, y por fuera por un militar golpista: el teniente coronel Hugo Rafael Chávez Frías.

Hoy los demonios de la barbarie salen de las tinieblas y suben a la palestra. En el país de Rómulo Gallegos, reapareció Doña Bárbara, y la barbarie estableció su cuartel general nada menos que en el palacio de Miraflores, donde un caudillo payasesco tiene embrujado a su país. ¿Cómo lo logra? ¿Cómo deriva tanto poder de tanta irracionalidad? Se suponía que en un mundo globalizado el mercado castigaría a la demagogia, tornándola inviable. La explicación está en las gigantescas rentas petroleras de Venezuela, que sirven no sólo para tapar parte de la miseria que dejó el populismo, sino también para financiar la demagogia en otros países.

Por su parte, en el país de Sarmiento la barbarie descubrió una nueva forma de demostrar a un gobierno democrático. Consiste en

amendar una turba delincuente, con dinero de las mafias, para que saque supermercados y bancos. La policía no interviene porque también está coimada. Versiones del mismo método han sido utilizadas en Ecuador y en Bolivia y ahora lo temen en el Perú. Este recurso bárbaro ha funcionado porque los presidentes Mahuad, De la Rúa y Sánchez de Lozada se retiraron como caballeros. Es una pena que no funcione cuando es la barbarie misma la que está en el poder. El teniente coronel Chávez más bien se nutre del caos de la calle, como si buscara una guerra civil.

En todo esto resalta la imagen del Presidente Ricardo Lagos en Monterrey. Mientras el fantasma de la barbarie recorre América, Lagos impacta como un adalid de la civilización occidental. El representa una amenaza para los caudillos del bien justamente porque ha demostrado que, en los países modernos, la izquierda y la derecha no son sino vertientes de esa misma civilización. Van a hacer lo imposible, entonces, para socavarlo. La única respuesta es la paciencia. La demagogia es una locura que da mucha fuerza es imposible debatir con caudillos que la practican, porque no se sienten limitados por la razón o la verdad. Frente a ellos hay que seguir el camino propio no más.

Esperando a los bárbaros [artículo] David Gallagher.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gallagher, David

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Esperando a los bárbaros [artículo] David Gallagher. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile